

„Miserable de mí! ¿Si me comprenderá aquella tan tremenda sentencia de Salomón: *camino hay que parece al hombre derecho, y su término es la muerte!* ¡Cuan cierto es, que si en mis dictámenes hubiera hecho uso de las opiniones mas probables, al presente me viera libre de tales temores y sobresaltos, puesto que los mismos probabilistas confiesan que la práctica de tales opiniones es camino seguro del cielo; cuando por el contrario veo una nube de escritores que hace resonar en mis oídos, cual espantoso trueno, aquellas voces: esos autores que has seguido *son unos ciegos y conductores de otros ciegos: si un ciego guía á otro ciego ambos caen en la hoya.* Confieso que por aliviar la carga á las almas que dirigia, me inclinaba á lo mas benigno, fiado en aquella máxima de Jesucristo: *mi yugo es suave y mi carga ligera.* Pero yo me acuerdo haber leído en S. Agustin (1) que preguntando, *¿como es que sea leve el yugo de Jesucristo, siendo cierto que los que doblaron ammosamente su cerviz á este yugo, y sometieron sus pacientes hombros á tal carga, padecen en este mundo tantas dificultades, y tantos trabajos, que mas bien pudieran decirse llamados del descanso á la fatiga, que de la fatiga al descanso?* Me acuerdo, digo que no se pone á inventar opiniones probables que alhagan los sentidos para hacer suave el yugo del Señor; sino que recurre á la interior uncion del Espiritu Santo, que haciendo gustar á el alma el torrente de unas santas delicias, con la esperanza de la felicidad eterna suaviza y aligera las asperas y los trabajos de esta vida. *Veis aquí,* continúa el Santo, *cuan suave era el yugo de Cristo que llevaba, (S. Pablo) y qué carga tan ligera, y por qué llamaba leve tribulacion á aquellos duros trabajos y tormentos, que causan horror á todo el que los oye::: y concluye: dice David procuré andar caminos penosos por las palabras de tus labios. Mas lo que es duro á los que están trabajados, les es suave cuando aman.* Tambien hago memoria que dice en otra parte (2) *¿Por ventura la fe, esperanza y caridad son carga pesada?:-Esta carga es el peso de las alas para volar, que no peso de quien va cargado: porque tambien las aves tienen el peso de sus alas ¿y qué deberemos decir de este peso? Que ellas lo llevan y por él son llevadas. Si*

(1) Es el sermón 27. de la nueva edición de *verbis Evang. Matth.*

(2) Sermón 164. de la citada edición de *verbis Apostoli.*

tu tocado de compasion del ave, especialmente en el estío, dijeras ¡pobre avecilla que está abrumada con sus alas! Y la quitaras este peso; la precisabas á quedarse en la tierra cuando pensabas socorrerla: ea toma, pues, las alas de la caridad, que son un peso que te hará cumplir la ley de Cristo. ¿Posible es que hubiese yo leído tantas veces esto, y no me hiciera mella? ¡Qué denso velo cubría hasta aquí mis ojos, cuando unas luces de tan celestial doctrina no habian hecho en ellos la impresion que ahora! Sí, ahora rasgado ya este velo, siento toda la fuerza de estas razones con que ví en un libro combatido el probabilismo: todos los hombres, por un impulso de su misma naturaleza, hasta en los negocios de poca monta siguen lo mas seguro en lo dudoso, y en lo probable lo mas probable: todos á una voz deben confesar que un caminante obraría con la mayor imprudencia, si al encontrar dos caminos sin saber con certeza cual era el que lo conducia al término de su viage, escogiera aquel que mas verosíblemente lo estraviaba: todos en fin convienen en que el que obra con perfecta duda de si peca, ó no peca, ciertamente peca, ahora bien, si el negocio de la salvacion es el único y el mas importante; si las opiniones ménos probables son el camino que mas verosíblemente nos aparta del cielo; y si es una contradiccion evidente, que se deponga la duda de si se comete ó no pecado, cuando hay algunas razones que lo niegan, siendo mas poderosas las que prueban que se comete: ¿quien no vé claramente que el que abraza lo menos probable se opone al impulso de la misma naturaleza, lo cual, como se esplicaba Ciceron, es declararle guerra al mismo Dios, autor de aquel impulso: que asimismo obra imprudentísimamente, y que por último peca por ponerse á evidente peligro de pecado? Ciertamente que quien así se gobierna dá muy pocas señales del sumo aprecio que debe hacer de su último fin; y las dá muy claras de que pretende sacudir el yugo de la ley; de que intenta obligar al supremo legislador á una transaccion indecorosa; y de que osado quiere usurparle una parte de su imperio. Y volviéndome á vos (1) ó Juez lle-

(1) Esta oracion está substancialmente tomada de la que sirve de conclusion á la obra intitulada *Regula honestatis moralis* impresa en Napoles en 1702, su autor el P. Ignacio Camargo, catedrático de teología de la universidad de Salamanca.

„no de bondad y de clemencia! Gracias os doy por estas
 „vuestras luces, que han producido en mí el desengaño.
 „Me parece que estoy en en la sincera disposicion de co-
 „municarlo á otros, si os dignais de prolongar los dias de
 „mi vida; pero si teneis decretado que termine ya mi car-
 „tera, yo lo acepto con resignacion, y quiero dejar un au-
 „téntico testimonio de lo que acaba de obrar en mí vues-
 „tra soberana diestra. Aunque amo muy deveras á los pro-
 „babilistas, aborrezco con toda mi alma el probabilismo, y
 „tengo muy vivos deseos (Vos lo sabeis Señor) de que to-
 „dos lo aborrezcan. ¡O y puedan tener cumplimiento estos
 „mis votos, para que no se pierdan tantas almas que con
 „vuestra sangre preciosa redimisteis.”

En el capítulo siguiente, que es el 32, nos refiere que
 la muerte echa por tierra una elevada torre de vanas es-
 peranzas, que habia fabricado en su pecho un jóven bizar-
 ro llamado Junior. Yo quisiera que nos explicara el Reve-
 rendo autor como se fabrican torres sobre cimientos de
 pechos, pues aunque me he desbautizado por concebir este
 inaudito modo de construir edificios ideales, no he acertado
 á imaginarlo. Y mucho mas me he desesperado del tal ha-
 llazgo al leer al folio 205 que nuestro jóven solo aspira-
 ba á subir á la cumbre y eminencia de la mas elevada for-
 tuna. Para esto, continúa, se fabricó á sí mismo en lo inte-
 rior de su pecho una torre soberbia: con que para seguir el
 hilo de la metáfora, este jóven habia de subir por la ele-
 vada torre de vanas esperanzas edificada en su pecho, y ya
 tenemos al Señor Junior con todo su pecho trepando por
 un edificio que estaba fundado en su pecho.

Capítulo 33. Castiga la muerte á un magistrado por
 la falta de atencion y respeto á unas letras que le mandó
 monitoriales. „¡O que imitacion tan oportuna de aquella fa-
 mosa transposicion de Lope. „En una de fregar cayó cal-
 dera! pues ni aun le falta la cadencia de endecasílabo.”
Letras que le mandó monitoriales.

Y dando un brinco al capítulo 37, cuyo título es: se
 introduce la muerte en el mas autorizado congreso de sábios
 teólogos y filósofos &c. noto en la misma cabecilla de él
 estas palabras, y contra el vario modo de pensar de tantos
 maestros, les demuestra [la muerte] lo que es el hombre.
 Lo primero, que la muerte no es quien hace la demostra-
 cion, sino, por hablar en estilo del R. Padre, es un emba-
 jador suyo, es decir un religioso vestido de un saco cen-

ciento. Lo segundo, que ¿quien le ha contado al R. Pa-
 dre Bolaños que el decir el monge que el hombre jamás
 habrá sido, ni sería otra cosa en adelante que polvo, barro,
 tierra y ceniza? ¡qué retaila de de sinónomos! Es oponerse
 á la definicion que dieron del mismo hombre los célebres
 filósofos que cita, y lo que es mas, los Santos Padres que
 refiere? Debe tener el Padre hasta olvidado que no es lo
 mismo distincion que contrariedad: esta consiste en la in-
 compatibilidad de dos propiedades ó atributos en un mis-
 mo sugeto, y aquella, en la mera negacion de identidad.
 Por lo que la definicion del enviado de la muerte, ni es
 ni puede ser contraria á las de los PP. y filósofos, sino es
 que ó estas sean falsas, ó aquella ó entrambas, lo que no
 puede concederse; con que es necesario concluir, que solo
 son distintas, y aun diversas. Mas dejando estos pelillos,
 demos una ojeada al capítulo, que si no me engaño es el
 mas mal digerido de toda la portentosa vida de la muerte.
 El primer miembro del periodo apenas lo entenderá Edipo,
 pues no tiene pies ni cabeza. Adelante, que esto no es del
 caso. Allí se finge que, en el Vaticano, el miercoles de ce-
 niza, aquellos mismos que poco antes saltaban placenteros
 en las calles, se hicieron presentes con tan respetuoso si-
 lencio &c. y entre ellos se suscitó una célebre y reñida
 cuestion sobre aquellas palabras del Santo Rey David *¿quid
 est homo?* Pero debian ser muy irreligiosos sobre muy poco
 avisados los que disputaban con tanto ardor en un dia tan
 santo, y en un lugar de oracion en que habita con particu-
 laridad el rey de la tremenda magestad. Digo que eran muy
 poco avisados, porque ni es cuestion la del salmo, sino un
 apóstrofe en que el psalmista, arrebatado de admiracion y
 divino entusiasmo, conociendo la miseria del hombre, pro-
 rumpe en tan vivas espresiones al ver los beneficios que
 Dios le ha dispensado, ni tampoco dá lugar á reñidas con-
 tiendas el sagrado testo, pues llama abiertamente al hombre
 poco menor que los ángeles y superior á todas las criaturas
 visibles. Lo que debe causar mayor admiracion es la mez-
 colanza que sigue: pues vemos en el Vaticano de Roma el
 miercoles de ceniza á Platon, á los Aristotélicos, á los de
 la nueva secta de Plinio, á los Ciceronianos, á Séneca, á
 Caton, á Sócrates, á Pitágoras, á Plutarco, á Diógenes, á
 San Basilio, á San Gregorio Nacianceno, á San Ambrosio,
 á San Bernardo y á San Gregorio el grande, resolver cada
 uno la cuestion, ¿Podrá sufrirse, no digo en una obra re-

comendada á los hombres de buen gusto, pero ni en un escrito dirigido á los del mas depravado, podrá sufrirse tanta sarta de enormes anacronismos? Mas no hay que admirarse, pues para llenar el título de la obra parecia necesaria una sarta de *portentos cronológicos*.

Capítulo 38. *Se asomará la muerte por la ventana de un sepulcro para ver el dia del juicio &c* ¡Vaya, vaya de retazos de chiste y novedades! Presumo que antes de componer el R. Padre este capítulo despachó un propio á la Señora Heroína de su novela mística, para que le mandase á decir lo que hará el dia del juicio: si fué así, y se sirvió su *imperial mortalidad* de contestarle muy por menor, debemos estar á la fé del autor: pero ciertos críticos narigudos han de notar con todo, que las historias tienen por objeto los hechos preféritos, no los futuros; pues esto es propio de los profetas, y el presente capítulo nos cuenta una profecía: mas deberán tener presente, que la proposicion es cierta cuando se habla de las historias en comun; no de las portentosas como esta. Y si tienen todavía paciencia mis lectores, oigan por su vida: *este dia*, dice, *infundirá tanto respeto* y yá al fin de la página 244 añade: *en este dia dará fin la representacion de la comedia trágica. . . Al que hubiere representado bien su papel se le dará su gala: se la diera yo al reverendo autor porque me compusiera este modo de hablar tan festivo de un dia que infundirá tanto respeto, si no recelara que me habia de responder que él tambien era historiador original.*

En el capítulo que sigue, sin meterme con el R. Padre (por darle gusto) en eso de los cometas, digo que este capítulo y el 40, que es el último, estan en el mismo tono profético que el precedente, sin que se echen ménos en cosas tan serias algunas jovialidades esparcidas al descuido y con cuidado.

Se me habia pasado una especie, que por ser bien graciosa, no ha de quedarse en el tintero. En el capítulo 25 trata el R. Padre *de un susto que le dió la muerte á un pobre Rico*. Este es puntualmente el Epulón del evangelio, cuya historia nos refiere el Padre con algunas reflexiones; mas una de ellas es tal, que hasta ahora no puedo traerla á la memoria sin reirme á carcajada tendida, y se lee al fol. 168, cuyo contenido es este: *Señor Don fulano (habla el autor con el Rico) V. erró todo el plan de sus pensamientos: V. pensó acaso que la bienaventuranza del*

hombre consistia en vivir mucho y muy regalado; mas no es así: V. le hubiera dicho á su alma: alégrate, alma mia, porque ya tengo con que pagarte muchas misas &c. R. Padre, si el santo sacrificio de la Misa lo instituyó Jesucristo en la noche de la cena, y el Epulón murió ántes, ¿como podia haber tenido semejante coloquio con su alma? ¿No es esto dar lugar á que los ignorantes, midiendo unas cosas por otras, no hagan el aprecio que deben de las reflexiones cristianas de que abunda la vida de la muerte, y que dan á conocer los bellos talentos de su autor?

Pero no, no ha sido este el fin del M. R. P. Fr. Joaquín Bolaños, digno y benemérito alumno del seminario apostólico de Propaganda Fide de la ciudad de Zacatecas. Bastantes pruebas tiene dadas de su zelo verdaderamente apostólico por la salud de las almas. Todo el mundo sabe sus asiduas tareas por desempeñar su ministerio. Todos á una voz lo veneran como á un ángel de paz, como á un ejemplar y edificativo sacerdote, en una palabra, como á un elocuente y completo pregonero del evangelio, que mas persuade con sus ejemplos que con sus palabras, no obstante que estas salen de su boca abrasadas del fuego de la caridad que arde en su pecho, y que se conserva á esméros de su virtud. Así lo tengo entendido, y así lo publico para dar una prueba concluyente de que ni directa ni indirectamente quiero zaherir la persona siempre respetable para mí del R. P. Bolaños en la censura que llevo hecha de su *portentosa vida de la muerte*.

Apèndice á la censura anterior.

Despues de publicadas las dos próximas anteriores Gacetas me pareció indispensable ecsaminar con mas cuidado y serenidad cuantos puntos critiqué en la Gaceta núm. 3., receloso de haber padecido algun equívoco en la inteligencia del testo á causa de la grave perturbacion que experimenté en el cerebro la primera vez que leí una obra tan escorbitante como la *portentosa vida de la muerte*.

Lo que ha resultado de este maduro ecsamen es, que en efecto me equivoqué en suponer que el demonio en el dictamen que dá sobre la materia de poblar cuanto antes las colonias de la tierra adentro, se vale de los sagrados oráculos solo para confirmar la verdad: pues bien claro está